

Origen y desarrollo del fundamentalismo islámico en Siria:lucha de clases y enfrentamiento sunní-‘alawí

Roberto MARÍN GUZMÁN

BIBLID [0544-408X]. (2001) 50; 187-211

Resumen: Las luchas internas, los golpes de Estado, el triunfo del secularismo con el Ba‘th y el papel preponderante de la minoría ‘alawí ocasionaron la oposición de los fundamentalistas musulmanes, primero de los Hermanos Musulmanes, luego participaron otros grupos. La aspiración básica de los islamistas es acabar con el secularismo, con el predominio de los ‘alawíes sobre la mayoría sunní y fundar un Estado islámico donde se aplique la *šarī‘a*. Los medios que han utilizado los fundamentalistas son la violencia, el terrorismo y la lucha armada. Estos enfrentamientos se han manifestado también en la lucha de clases y en el antagonismo ciudad-campo.

Abstract: Internal fighting, *coup d'états*, the triumph of secularism under the Ba‘th, and the leading role of the ‘alawi minority, caused the Islamic fundamentalist opposition. It was first led by the Muslim Brothers, and later other groups participated. The *islamiyyun*'s basic aspiration is to end secularism, stop the leading role of the ‘alawis over the sunni majority, and to establish an Islamic State, in which the *Shari‘a* would be fully applied. The means the fundamentalists have used are violence, terrorism, and the armed opposition. Class struggles and the antagonism city-rural areas, are other manifestations of the major framework of the conflict.

Palabras clave: Siria. Política. Reformas Económicas. Fundamentalismo. Clases Sociales.

Key words: Syria. Politics. Economic Reforms. Fundamentalism. Social Classes.

Laysa al-ḥarb bidūn Miṣr wa-laysa al-salām bidūn Sūriyya (No puede haber guerra [en el Medio Oriente] sin Egipto y no es posible la paz sin Siria), reza un dicho popular árabe referido a las crisis políticas del Medio Oriente contemporáneo y a las luchas de los países árabes contra Israel. Este refrán bien puede interiorizarse hacia Siria, un país donde la guerra y la paz son la disyuntiva permanente, donde los golpes de Estado, las guerras internacionales, las crisis del poder y la oposición fundamentalista islámica han caracterizado su vida política desde la independencia en 1946. Una

de las más poderosas e insistentes fuerzas de oposición al gobierno sirio ha sido el fundamentalismo islámico que, a su vez, se ha convertido en uno de los más relevantes actores nacionales en este país y que ha cobrado también repercusión internacional. ¿Por qué surgió el grupo de los Hermanos Musulmanes (*al-Ijwān al-Muslimūn*) en Siria? ¿Cuáles fueron sus causas económicas, sociales y políticas? ¿Por qué se han desarrollado otros grupos fundamentalistas en este país? ¿Qué aspiraciones tiene el fundamentalismo islámico y cuáles son los medios que emplean para lograr sus fines? ¿Por qué la pugna por el poder se ha convertido en una lucha de clases y en un enfrentamiento entre los sunníes, la mayoría de los habitantes de este país y la minoría 'alawí? ¿Qué importancia ha tenido en todo esto el partido Ba'ṭ (*Ḥizb al-Ba'ṭ al-'Arabīl-İştirākī*)? Este ensayo responde a estas interrogantes y tiene asimismo como propósito estudiar los orígenes, aspiraciones, praxis política y causas del fundamentalismo islámico en Siria, de los Hermanos Musulmanes, de los otros grupos fundamentalistas menores, así como del Frente Islámico de Siria (*Yābha al-Islāmiyya fī Sūriyya*) todos ellos en la oposición a los 'alawíes y al partido Ba'ṭ.

1. ESTADO Y POLÍTICA: EL INICIO DE LA LUCHA FUNDAMENTALISTA Y DEL ENFRENTAMIENTO SUNNÍ-'ALAWÍ

La provincia de Siria durante la época de dominio otomano (siglos XVI al XX) no logró tener el rápido proceso de modernización y experiencia de desarrollo industrial que vivió Egipto, por ejemplo, durante el gobierno de Muḥammad 'Alī (1805-1848) en el siglo XIX¹. Durante todo el siglo XIX Siria estuvo en un constante esfuerzo de integración al mercado mundial que eventualmente abrió la región a las inversiones extranjeras. Al terminar la Primera Guerra Mundial y luego del efímero reinado de Fayṣal, hijo del Šarīf Ḥusayn de la Meca, Siria inició su período del Mandato francés. Esto provocó el resentimiento de los musulmanes, en especial de Alepo, que no aceptaban pasar de las manos de los turcos musulmanes a lo que llamaban el dominio de los franceses infieles. Durante los años de presencia francesa², la política de la potencia occidental fue permitir una mayor participación de las minorías más

1. P. J. Vatikiotis. *The history of modern Egypt. From Muhammad 'Alī to Mubarak*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1991, pp. 49-69; Roberto Marín Guzmán. "Las políticas económicas de Muḥammad 'Alī y el inicio de la integración de Egipto a la economía mundial (1805-1848)". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XL-XLI, 1 (1991-1992), pp. 173-204; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*. San José, Costa Rica: Texto, 1985 (segunda edición, San José, Costa Rica, 1986), pp. 73-84.

2. Santiago Quintana Pali. "La economía política en Siria". *Estudios de Asia y África*, XV, 1 (1980), pp. 689-770, en especial pp. 712-716; Santiago Quintana Pali. "Etnicidad y clase: la minoría dominante 'alawí, minoría en Siria". *Estudios de Asia y África*, XVI, 4 (1981), pp. 579-623, en especial p. 599; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 41-71.

pobres en el ejército. Esta institución sirvió para muchos como medio para la movilidad social³.

Las luchas nacionalistas que se desarrollaron después de la Segunda Guerra Mundial en muchos territorios dominados por los países occidentales, también se vivieron en Siria. La élite política logró la independencia de Siria con el grupo de los nacionalistas tradicionales dirigidos por Šukrī al-Quwwatī, que a su vez llegó a ser presidente de la República. En esos momentos un grupo de la mayoría sunní del país controlaba el poder y regía los destinos de la nación. Sin embargo, algunos cristianos de la clase media alta y de la clase alta participaron asimismo de la administración del país.

En 1948, tan solo dos años después de obtenida la independencia, Siria envió su débil y desorganizado ejército contra Israel. El fracaso frente a Israel, que dio muestras de poseer un ejército fuerte, organizado y eficiente, provocó que las fuerzas armadas sirias derrotadas culparan al gobierno del fracaso. Esto trajo como consecuencia una serie de golpes de Estado que se iniciaron en marzo de 1949 y que no concluyeron sino hasta febrero de 1954. Los coroneles que tomaron el poder sucesivamente, Za‘īm, Ĥinnāwī y Šišaklī, eran de origen kurdo, lo que refleja la práctica francesa de dar participación en las fuerzas armadas a miembros de los distintos grupos minoritarios⁴.

La estabilidad política apareció hacia mediados de la década de 1950, cuando confluyeron varias corrientes sociales y políticas. Entre ellas se deben señalar el surgimiento del partido Ba‘t, la influencia del naserismo y la presencia del comunismo. Los fundadores del Ba‘t, Šalāh al-Dīn al-Bītār y Michel ‘Aflaq⁵, no pudieron ganar una mayoría electoral, no obstante el hecho de que sus programas hacían un llamado a toda la población y en especial apelaban a las minorías (‘alawíes, ismaelíes, drusos

3. Raymond Hinnebusch. "Syria". En Shireen Hunter (Ed.). *The politics of Islamic revivalism. Diversity and unity*. Bloomington: Indiana University Press, 1988, pp. 39-56, en especial pp. 40 y 46 para la participación de los ‘alawíes en el ejército sirio; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo. Análisis de casos*. San José Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2000, en especial pp. 248-249.

4. ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*. Berkeley: Mizan Press, 1983, en especial pp. 98 y 100; Itamar Rabinovich. *Syria under the Ba‘th, 1963-1966*. Jerusalén: Hebrew University Press, 1972, en especial pp. 5-6, 11-12, 21-27.

5. Michel Aflaq y Šalāh al-Dīn al-Bītār. *al-Qawmiyya al-‘arabiyya wa-mawqafu-hā min al-šuyū‘iyya*. Damasco, 1944; Michel Aflaq. *Fī sabīl al-Ba‘t*. Damasco, 1954, en especial pp. 43 ss.; Albert Hourani. *Arabic thought in the liberal age, 1798-1939*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983, p. 357; Sylvia Haim. *Arab nationalism. An anthology*. Berkeley: University of California Press, 1962, pp. 61-72, la Constitución del Ba‘t aparece en las pp. 233-241; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 191-197.

y cristianos) y a los sectores más pobres de los sunnís⁶. Desde entonces tanto el ejército como el Ba'ṭ reclutaban a los sectores marginales urbanos y rurales, asunto que eventualmente llegó a influir en toda la política de Siria.

En la década de los años 1950, Siria se tuvo que enfrentar a dos fuerzas de gran relevancia: los comunistas del Partido Comunista Sirio y la influencia del naserismo. El partido Ba'ṭ tuvo que detener la influencia del comunismo en el ejército y también acordar con Egipto la unión siria-egipcia en la República Árabe Unida (RAU) que duró de febrero de 1958 al otoño de 1961⁷. No obstante esto, fueron los mismos sirios los que decidieron terminar con esta unión por varias razones. Entre ellas se pueden mencionar las diferencias con Egipto y la imposición de Náser de medidas socialistas sobre las empresas sirias. También se ha señalado que al tener Egipto una industria más fuerte, reflejo de los programas, aunque débiles, que inició Muḥammad 'Alī, actuaba frente a Siria como el equivalente de la relación metrópoli-periferia. Al ver su economía afectada en proporciones insospechadas, los dirigentes sirios terminaron la unión. Egipto siguió utilizando el nombre de la RAU por muchos años más, mientras en Siria se desarrolló con fuerza un sentimiento sunní anti-Náser. Algunos oficiales sirios anti-naseríes, como el coronel 'Abd al-Karīm al-Naḥlawī, llegaron a ocupar las posiciones más altas⁸.

Los ba'ṭíes asumieron el poder tras el golpe de Estado del 8 de marzo de 1963, para lo cual contaron con una coalición de oficiales unionistas y naseríes⁹. Debido a que algunos querían volver a la unión con Egipto, se vivieron serios problemas internos y pugnas dentro del partido Ba'ṭ contra los oficiales naseríes. La lucha culminó en julio de 1963 con la victoria del Comité Militar del Ba'ṭ sobre la facción pro-

6. *Dustūr Hizb al-Ba'ṭ al-'Arabīl-Iṣtirākī*. s.l.: s.e., s.d., en especial p.1 donde asegura que existe una nación árabe con un mensaje eterno y p. 7 donde se afirma que el lazo nacional entre el individuo y su nación constituye la base de la virtud política. Esa persona es la que habla la lengua árabe, es la que vive en la tierra árabe y cree que pertenece a la nación árabe. Véanse también Albert Hourani. *Arabic thought*, pp. 357-358; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, en especial pp. 127-150.

7. Anouar Abdel Malek. *Dialéctica social*. México: Siglo XXI, 1972, pp. 132-133; Peter Mansfield. *The Arabs*. Middlesex: Penguin Books, 1980, pp. 406 ss; Jacques Couland. *Israël et le Proche-Orient arabe*. París: Éditions Sociales, 1969, pp. 72-75; 'Umar F. 'Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, en especial pp. 100-101; Itamar Rabinovich. *Syria under the Ba'th*, pp. 59-66; Jacques Couland. *L'éveil du Monde Arabe*. París: Éditions Sociales, 1964, pp. 76-85 y 96-101; Albert Hourani. *Arabic thought*, p. 357; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, en especial pp. 190-196. El Yemen participó nominalmente de la RAU. Para más información véanse también *al-Anwār*, 21 de mayo de 1963; *al-Ḥayāt*, 12 de junio de 1963.

8. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution. Fundamentalism in the Arab World*. Syracuse: Syracuse University Press, 1995, en especial p. 105; Nikolaos van Dam. *Struggle for power in Syria*. Londres: Croom Helm, 1981, pp. 41-42; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 190-196.

9. Itamar Rabinovich. *Syria under the Ba'th*, pp. 49-59; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 250-251.

naserí dirigida por el coronel ʿĀsīm ʿAlwān. Durante estas pugnas el sectarismo parece no haber jugado un papel preponderante, aunque la mayoría de los pro-naseríes era sunní, mientras que los baʿṭíes, en especial en el Comité Militar, estaban representados por oficiales ʿalawíes, drusos e ismaelíes. Esto último quiere decir que pertenecían a los distintos grupos minoritarios, pues tal parece haber sido la política del Comité Militar de reclutar oficiales procedentes de las minorías¹⁰.

Estas luchas políticas entre baʿṭíes y naseríes posteriormente se transformaron en enfrentamientos sectarios, sobre todo a raíz de la presencia y participación más directa de los Hermanos Musulmanes. En 1964 se dio una revuelta anti-Baʿṭ en la ciudad predominantemente sunní de Ḥama. Las fuerzas baʿṭíes del gobierno la aplastaron violentamente. La lucha sectaria sunní contra las minorías de los ʿalawíes, drusos e ismaelíes se intensificó asimismo dentro del Comité Militar del Baʿṭ. En diciembre de 1964 expulsaron de Siria al mayor-general Muḥammad ʿUmrān, del grupo ʿalawí, acusado de conspirar y de intentar crear un grupo de oficiales musulmanes heterodoxos, el llamado bloque de la *Fāʾimiyya*. Esto llevó a nuevas medidas del entonces presidente sunní Amīn al-Ḥāfīz, contra los ʿalawíes, en particular contra el general Ṣalāḥ ʿĀdīd, entonces jefe del gabinete. No obstante los intentos de Amīn al-Ḥāfīz de mantenerse en la presidencia de la República y lograr un bloque sunní unitario, el golpe de Estado de 1966 lo separó del poder, junto con los líderes del partido Baʿṭ, Ṣalāḥ al-Dīn al-Bītār y Michel ʿAflaq¹¹. A partir de entonces entraron al poder los oficiales y miembros del Baʿṭ que simpatizaban con el ala izquierda del partido¹². De esta manera los izquierdistas y la minoría ʿalawí controlaron el poder. Los oficiales del ejército y los líderes del partido desde entonces eran mayoritariamente ʿalawíes.

La participación de Siria en la Guerra de los Seis Días de 1967 y su derrota frente a Israel, además de la pérdida territorial de los Altos del Golán, provocó serias dificultades y descontento interno. En el seno del partido Baʿṭ empezaron a salir a flote las disputas por el liderazgo y las respuestas diferentes que cada grupo daba a los fracasos militares, a la amenaza israelí y al contexto internacional de la Guerra Fría. Las facciones políticas y de liderazgo dentro del Baʿṭ cobraron también un cariz sectario y la lucha se dio entre dos líderes ʿalawíes, el general Ṣalāḥ ʿĀdīd y el general Ḥāfīz al-Asad, que procedían de distintas tribus, lo que refleja la importancia tribal

10. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 105; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 250-251.

11. Anouar Abdel Malek. *La pensée politique arabe contemporaine*. París: Éditions du Seuil, 1970, pp. 216-221 y 222-228; Itamar Rabinovich. *Syria under the Baʿth*, en especial pp. 77 ss. y 180-189; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, en especial pp. 190-211.

12. Anouar Abdel Malek. *La pensée politique arabe contemporaine*, p. 222; Jacques Couland. *L'éveil du Monde Arabe*, pp. 85-90.

en la formación de los Estados modernos del Medio Oriente¹³. Ṣalāḥ Ḳādī era de la tribu al-Haddadin y Ḥāfiẓ al-Asad de la tribu Mutawira. Este último, como era ministro de defensa, controlaba el ejército. En 1970 Ḥāfiẓ al-Asad con el apoyo de las Fuerzas Armadas derrotó a la facción de Ḳādī y se convirtió en el primer presidente de Siria que no era sunní (febrero de 1971)¹⁴. De esta manera un ‘alawí asumía la dirección de los destinos del país, favorecía a su propio grupo minoritario y creaba una gran brecha frente a la mayoría sunní.

Es en este contexto político y de luchas sectarias que se consolidaron los movimientos fundamentalistas, en especial el de los Hermanos Musulmanes. Esta situación política y sectaria ha otorgado al fundamentalismo islámico sirio características especiales a partir de la década de 1970 hasta el presente, lo que se ha traducido tanto en la lucha de la mayoría sunní contra la minoría ‘alawí, como de la religión contra el secularismo.

Es importante hacer algunas reflexiones sobre los ‘alawíes o nuṣayrís, que forman una sub-secta de los ši‘íes y por lo tanto creen, como los ši‘íes, en la autoridad divina y en la elección del imán. También dan al imán características especiales como la infalibilidad, la impecabilidad, el conocimiento de lo oculto, la posibilidad de elegir a alguno de sus hijos como heredero, siguiendo el principio de elección hereditaria. Agregan asimismo otros principios de la doctrina del Islam ši‘í, como por ejemplo aseguran que todo gobierno es impostor si no es el del imán oculto, o el de su representante, como se ha dado entre los ši‘íes de Irán. Los ‘alawíes, dentro de las sub-sectas de la ši‘a están más cercanos a los ismaelíes que a los duodecimanos, por lo que consideran que el imán oculto, el que aparecerá como el *mahdī* será el séptimo imán y no el duodécimo. Los ‘alawíes, como los ismaelíes, desarrollaron una doctrina esotérica privada y oculta, que supone la existencia de sucesivas emanaciones

13. Philip Khoury y Joseph Kostiner. *Tribe and the State formation in the Middle East*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1990, en especial pp. 17 ss., 129 y 138, donde se explican las cuatro tribus de los ‘alawíes: Matawira, Haddadin, Jayyatin, Kalbiyya; Itamar Rabinovich. *Syria under the Ba‘th*, pp. 154-164; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 252-253.

14. Martín Kramer. “Syria’s ‘alawis and shi‘ism”. En Martín Kramer (Ed). *Shi‘ism, resistance and revolution*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1987, pp. 237-254, en especial p. 245; ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, en especial pp. 57 ss.; Santiago Quintana Pali. “Etnicidad y clase”, en especial p. 599.

divinas, con las que ellos pueden entrar en contacto¹⁵. Por estas ideas se les ha llamado *al-bāṭiniyya*, es decir, el grupo de los que tienen lo oculto, lo secreto.

Debido a todas estas ideas a los ‘alawíes los han considerado como herejes, ya que sus doctrinas no son estrictamente musulmanas. Por el contrario, el Islam no acepta emanaciones de Dios, pues cree más en términos de la unidad y unicidad total (*tawhīd*) de Dios, tal como aparece en el Corán, por ejemplo en la *sūra* 112. Tampoco el Islam acepta el desarrollo de las doctrinas secretas. Taqī l-Dīn Ibn Taymiyya (m. 1328), el líder fundamentalista, por ejemplo, criticó y atacó con severidad a esta sub-secta y consideró a los seguidores de la *nuṣayriyya*, o ‘alawíes, como herejes muy extremistas¹⁶.

2. LAS BASES SOCIALES DEL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO EN SIRIA: SU MANIFESTACIÓN EN LA LUCHA DE CLASES

Un estudio detallado de los seguidores de los movimientos fundamentalistas en Siria, en especial sus líderes, nos permite observar que la mayoría es de origen urbano, principalmente son sunníes de clase media de las distintas ciudades. Se han involucrado con los islamistas (*islāmiyyūn*) sobre todo porque a raíz de las políticas del régimen ba‘th han visto diezmado su poder político y económico. De entre los habitantes urbanos que apoyan a los grupos fundamentalistas se agregan también los ulemas pobres y mal pagados, los pequeños artesanos y los comerciantes dentro de los

15. Michael Hudson. *Arab politics. The search for legitimacy*. New Haven & Londres: Yale University Press, 1977, en especial pp. 63-64; Roberto Marín Guzmán, *El Islam: ideología e historia*. San José, Costa Rica: Alma Mater, Universidad de Costa Rica, 1986, en especial pp. 167-180; S. M. Jafari. *The origins and early development of shi‘a Islam*. Londres-New York: Longman, 1979, en especial pp. 289 ss.; Abū Muḥammad al-Ḥasan b. Mūsā al-Nawbajī. *Kitāb firaq al-ṣi‘a*. Ed. Helmut Ritter. Estambul, 1931; Henri Laoust. *Les schismes dans l’Islam. Introduction à une étude de la religion musulmane*. París: Payot, 1977, en especial pp. 70, 73, 151, 258-259, 303; Muḥammad Amīn Galib al-Tawīl. *Ta’rīḥ al-‘alawīyyīn*. Beirut: Dār al-Andalus, 1966, en especial pp. 466 ss. y 468 ss. donde enfatiza los asuntos contemporáneos de los ‘alawíes; Kais Firro. “The Syrian economy under the Asad regime”. En Moshe Ma’oz y Avner Yaniv (Ed.). *Syria under Asad. Domestic constraints and regional risks*. Londres-Sydney: Croom Helm, 1986, p. 38 ss.; Dominique Sourdel. *Islam*. New York: Walker and Company, 1962, en especial pp. 90-93; Santiago Quintana Pali. “Etnicidad y clase”, en especial pp. 589 ss.; ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, en especial pp. 42-48.

16. Para más información sobre las opiniones de Ibn Taymiyya con relación a los ‘alawíes, véase Henri Laoust. *Les schismes dans l’Islam*, pp. 258 ss.; Taqī al-Dīn Ibn Taymiyya. *al-Siyāsa al-ṣa‘riyya*. Ed. A. S. Naššar y A. Z. ‘Aṭiyya. El Cairo: s.e., 1951, pp. 6-7; Malcolm Kerr. *Islamic reform. The political and legal theories of Muhammad ‘Abduh and Rashid Rida*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1966, en especial pp. 55-56 y 89-90; Qamaruddin Khan. *The political thought of Ibn Taymiyya*. Islamabad: Islamic Research Institute, s.d., pp. 20-28, 37-40, 57-62, 90-94 y 98-179; Henri Laoust. *Essai sur les doctrines sociales et politiques de Taki-d-Din Ahmad b. Taimiya*. El Cairo: Institut Français d’Archéologie Orientale, 1939.

bazares de las ciudades. Los ulemas lograban su manutención tanto por su propio trabajo como por sus actividades económicas. Debido a que por lo general recibían salarios muy bajos, debían combinar sus quehaceres jurídico-religiosos con actividades comerciales y artesanales. Este parece haber sido el origen de la estrecha relación de los ulemas con la clase de los comerciantes, ambos grupos de origen urbano. No extraña que las tiendas de los ulemas se encontraran con frecuencia en las cercanías de las mezquitas¹⁷. Las políticas del partido Ba‘t no han favorecido los intereses de estos grupos urbanos, sino más bien se han dirigido hacia la *intelligentsia* secular, los militares, los elementos rurales, los obreros de la industria y las minorías¹⁸. Estas políticas han originado oposición y enfrentamientos. El fundamentalismo islámico se ha presentado como una alternativa para muchos de los habitantes urbanos.

En los años sesenta los ulemas dirigieron muchas de las revueltas contra los procesos de secularización del Ba‘t. Los ulemas pertenecen tradicionalmente a las familias de los comerciantes urbanos¹⁹ y a las de los notables, que fueron en una época los líderes locales que desempeñaron, desde el punto de vista político y administrativo, la relación intermedia entre los dirigentes otomanos y el pueblo²⁰. Un miembro del grupo de los ulemas que fue partícipe de los movimientos fundamentalistas fue Muḥammad ‘Abd al-Ḥamīd, que dirigió a los militantes islamistas en Ḥama. Lo mataron durante la revuelta de 1982. En Alepo estuvo el *ṣayy* Muḥammad Abū Naṣr al-

17. Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren". *MERIP Reports*, XII, 9 (1982), y "Syria's Muslim Brethren". En Fred Halliday y Hamza Alavi (Ed.). *State and ideology in the Middle East and Pakistan*. Londres: MacMillan Education, 1988, pp. 113-132. De ahora en adelante la versión publicada en 1982 del ensayo de Hanna Batatu llevará (I) cada vez que se cite y la versión revisada publicada en 1988 llevará de ahora en adelante (II) cada vez que se cite en este trabajo. Con esto el lector podrá con rapidez cotejar la información que se cita. Véase Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), p. 117. También asegura que no es coincidencia que algunos de los apellidos de los ulemas tengan un significado profesional o comercial. Por ejemplo al-‘Aṭṭār, el perfumero, Tunyī, orfebre, al-Šāš, muselina, etc. También en Egipto se dio una situación semejante de que los ulemas tenían asimismo otras ocupaciones como comerciantes o artesanos. El padre de Ḥasan al-Bannā’, por ejemplo, era profesor de religión y también reparaba relojes, de ahí que se le conociera con el nombre de *al-Sā’ āī*.

18. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, en especial p. 112. John Galvani. *Iraq y Siria. Dos experiencias baathistas*. Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1974, pp. 55-106, en especial pp. 82-99; Patrick Seale. *The struggle for Syria*. Londres: Oxford University Press, 1965, en especial pp. 39-41 y 87 ss.; Tabitha Petran. *Syria*. Londres: Ernest Benn, 1972, pp. 101 ss.; Itamar Rabinovich. *Syria under the Ba‘th*, p. 6; Santiago Quintana Pali. "Etnicidad y clase", pp. 579-623.

19. Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 42.

20. Albert Hourani. *A history of the Arab peoples*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1991, pp. 209-298 y 302-310; Ira Lapidus. *A history of Islamic societies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, pp. 637-643; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, en especial pp. 41-84.

Bayānūnī, que fundó la sociedad *Īamā'at Abū Darr*. En Damasco destacó el *šayj* Ḥasan Habannaka.

Los Hermanos Musulmanes trataron de movilizar a los ulemas como grupo contra el régimen. Su líder, Sa'īd Ḥawwā', también pertenecía al sector de los ulemas, a los que intentó movilizar en la lucha contra la Constitución de 1973 cuya aprobación había generado una gran revuelta. Sa'īd Ḥawwā' fue, sin duda, el principal teórico de los Hermanos Musulmanes en Siria. Algunos de los otros líderes de la Hermandad eran profesionales, lo que le dio a este grupo una característica especial en Siria. Los Hermanos Musulmanes intentaron también incorporar a los ulemas en la *Īhād* en los años setenta²¹. Por la participación de todos ellos en la lucha contra el régimen y debido también a la represión del gobierno, un número mayor de ulemas se involucró en el grupo de los Hermanos Musulmanes²². Es oportuno recordar que en Siria los ulemas no constituyen una agrupación muy grande. En otros países, como en Irán, por ejemplo, los ulemas son un grupo cohesionado, fuerte y numeroso. Según algunos datos recopilados por Hanna Batatu, en Irán en 1979 había 120.000 *mullahs*, lo que podría interpretarse como la existencia de un *mullah* por cada 308 iraníes. En Siria, por el contrario, se ha calculado que en 1960 había solo 1761 miembros del grupo de los ulemas y para 1970 eran 2843²³, según el Censo de 1960 que incluía a los que están a cargo del tiempo, las horas para la oración, los meses musulmanes, las fases de la luna, etc. (*muwaqqits*), los sirvientes de las mezquitas y los que recitan el Corán. Esto significa que había un miembro del grupo de los religiosos, que incluía a muchos más que los estrictamente *mullahs* de Irán, por cada 2592 habitantes en 1960 y uno por cada 2217 sirios en 1970²⁴. La presencia de miembros de los ulemas era un poco más alta en las ciudades que en las zonas rurales, lo

21. Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 42; John Galvani. *Iraq y Siria*, pp. 89-92; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 237-238.

22. 'Umar F. 'Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, pp. 116-118; Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 42; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 237-238; Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), p.116. Para el caso de los *mullahs* de Irán puede verse Michael Fischer. *Iran: from religious dispute to revolution*. Massachusetts: Harvard University Press, Cambridge, 1980.

23. Hanna Batatu, "Syria's Muslim Brethren", (II), p. 116; Paul Balta y Claudine Rulleau. *L'Iran insur-ge*. París, 1979, en especial p. 152; *al-Ta'dād 'āmm li-l-sukkān* (Censo de 1960). Damasco, 1960, en especial pp. 224-231, citado por Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), p. 116; *al-Ta'dād 'āmm li-l-sukkān* (Censo de 1970). Damasco, 1970, en especial pp. 225 ss., citado por Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), p. 116.

24. Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), p. 116; Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, pp. 112 ss.; Raymond Hinnebusch. "Syria", pp. 48 ss.; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, p. 237. Para más información sobre estos asuntos profesionales y económicos de los ulemas véase *al-Īarīda al-Rasmiyya*, 11 (1980), en especial pp. 466-467.

que da como promedio uno por cada 1638 habitantes de las ciudades contra uno por cada 3042 habitantes de las zonas rurales para 1970.

Las medidas gubernamentales y las políticas socialistas del régimen iban en detrimento de los intereses tradicionales de las clases sunníes de dueños de tierras, comerciantes y manufactureros²⁵. El régimen tampoco apoyaba a los sectores urbanos por lo que éstos se opusieron al gobierno. El partido Ba'ṭ no favorecía a la burguesía mercantil, que no estaba de acuerdo con los planes de nacionalización de la industria y el comercio exterior²⁶. El Estado promovía como alternativa la difusión de las cooperativas agrícolas y de consumo. A raíz de todo ello la burguesía mercantil, los comerciantes y los manufactureros reaccionaron contra el gobierno y apoyaron al movimiento fundamentalista como alternativa, pues no recibían del gobierno ningún aliciente. De lo anterior es factible inferir que la vasta mayoría de los partidarios de los grupos fundamentalistas provenía de los sectores urbanos de clase media y clase baja (aunque había también algunos burgueses ricos), pequeños empresarios, profesionales y los ulemas.

De 1976 a 1981 el gobierno ba'ṭí de Ḥāfīz al-Asad arrestó a 1384 activistas que participaron en manifestaciones u otras acciones contra el gobierno. El profesor Dekmejian, siguiendo a Hanna Batatu y a Raymond Hinnebusch, realizó un minucioso estudio de los antecedentes ocupacionales de estos 1384 detenidos y llegó a la conclusión de que:

“existía un alto porcentaje de estudiantes (27.7%), profesores (7.9%) y profesionales (13%). Este último grupo incluía 79 ingenieros, 57 médicos, 25 abogados y 10 farmacéuticos²⁷. Estos patrones generales también se evidencian en el liderazgo de las sociedades islámicas sirias. No fue un accidente que en abril de 1980 el gobierno proscribiera los sindicatos de abogados, ingenieros y doctores”²⁸.

25. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, pp. 112; Fred H. Lawson. “Social basis of the Hama revolt”. *MERIP Reports*, 12, 9 (1982), pp. 224-228; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 238-239.

26. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 112; Raymond Hinnebusch, “The Islamic movement in Syria: sectarian conflict and urban rebellion in an authoritarian-populist regime”. En Ali E. Hillal Dessouki (Ed.). *Islamic resurgence in the Arab world*. New York: Praeger, 1982, p. 160; John Galvani. *Iraq y Siria*, pp. 89-93; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial p. 238.

27. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, pp. 112-113, cita la misma información contenida en Raymond Hinnebusch. “Syria”, p. 48. Véase también Hanna Batatu. “Syria's Muslim Brethren”, (II), p. 129.

28. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, pp. 112-113; Hanna Batatu. “Syria's Muslim Brethren”, (I), p. 20 y (II), p. 129.

Estos movimientos fundamentalistas en Siria, que son fuertes en las ciudades, no tienen la capacidad de penetrar en las zonas rurales y sus planes no representan los verdaderos intereses de los campesinos. Tampoco logran incursionar en el sector militar -con muy pocas excepciones-, asuntos que se han visto como debilidades del movimiento, además de la profunda desunión de la comunidad sunní en el país.

3. ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS HERMANOS MUSULMANES EN SIRIA. OTROS GRUPOS FUNDAMENTALISTAS Y CONTINUACIÓN DEL ENFRENTAMIENTO SUNNÍ-‘ALAWÍ

En Siria empezaron a fundarse algunas hermandades desde finales del siglo XIX, las conocidas como *ŷamīʿat* que actuaban principalmente como sociedades de beneficencia. El grupo de los Hermanos Musulmanes de Siria, siguiendo de cerca la línea de esta hermandad en Egipto se fundó en 1935 en Alepo. Durante los años anteriores a la independencia de Siria los Hermanos Musulmanes en este país se oponían al dominio francés y al imperialismo occidental que habían dividido el Mundo Árabe en una serie de territorios que posteriormente llegaron a ser Estados²⁹. Para 1944 se estableció una oficina de los Hermanos Musulmanes en Damasco, donde el doctor Muṣṭafā al-Sibāʿī, de una familia de ulemas, llegó a ser el Supervisor General (*al-Murāqib al-‘Āmm*) de 1945 a 1961³⁰ y los dirigió de acuerdo con los principios de los Hermanos Musulmanes de Egipto³¹. A pesar de que al-Sibāʿī había estudiado en

29. Francesco Gabrieli. *The Arab revival*. Londres: Thames and Hudson, 1961, pp. 51-79; Gustav von Grunebaum. *El Islam*. Madrid: Siglo XXI, 1974, pp. 325-353; Carl Brockelmann. *History of the Islamic peoples*. New York: Capricorn Books, 1960, pp. 492-501; Marshall G. S. Hodgson. *The venture of Islam*. Chicago: The University of Chicago Press, 1974, vol. III, pp. 272-281; Guido Valabrega. *La revolución árabe*. Barcelona: Bruguera, 1971, pp. 13-43; Peter Mansfield. *The Middle East. A political and economic survey*. Londres: Oxford University Press, 1973, pp. 315-320; Ira Lapidus. *A history of Islamic societies*, pp. 644-679; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 150-152; John Galvani. *Iraq y Siria*, p. 90; Santiago Quintana Pali “Etnicidad y clase”, p. 599.

30. Raymond Hinnebusch. “Syria”, p. 43; John Galvani. *Iraq y Siria*, pp. 89-93; Tabitha Petran. *Syria*, en especial pp. 74 ss.; Patrick Seale. *The struggle for Syria*, p. 102; N. A. Ziadeh. *Syria and Lebanon*. Londres: Ernest Benn, 1957, pp. 197 ss.; ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, en especial pp. 96-101.

31. Para más información sobre Ḥasan al-Bannāʿ, su importancia político-religiosa y la labor de los Hermanos Musulmanes en Egipto, véase Anouar Abdel Malek. *La pensée politique arabe contemporaine*, pp. 71-75; Rifʿat al-Saʿīdī. *Ḥasan al-Bannāʿ*. El Cairo, 1979, en especial pp. 46-59; Morroe Berger. *Islam in Egypt today. Social and political aspects of popular religion*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970, en especial p. 91; Ishāq Mūsā al-Ḥusaynī. *al-Ijwān al-Muslimūn*. Beirut, 1952, pp. 17-19; Richard P. Mitchell. *The society of the Muslim Brothers*. New York y Oxford: Oxford University Press, 1993, en especial pp. 1-11; Nazih Ayubi. “The political revival of Islam: the case of Egypt”. *International Journal of Middle East Studies*, XII, 2 (1980), pp. 481-499; Kenneth Cragg. *Counsels in contemporary Islam*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1967, en especial pp. 113 ss.; Olivier Carré. *Mystique et politique, Lecture révolutionnaire du Qurʿān par Sayyid Qutb, frère musulman radical*. París: Les Éditions du Cerf, 1984, en especial pp. 7-8; Gilles Kepel. *Muslim extremism in Egypt. The Prophet and Pharaoh*.

al-Azhar y aunque teorizó sobre el socialismo islámico, siempre se apegó a las doctrinas de Ḥasan al-Bannā³². También fue partidario de la *Yihād* y del uso de la violencia como medio para lograr los fines propuestos, y se opuso con fuerza a los programas de secularización del Estado y la sociedad que difundían algunos políticos de la época. Sus ideas revolucionarias le llevaron a padecer prisión, primero en Egipto y luego también en Siria. El concepto de revolución de al-Sibā'ī se circunscribía al propósito de establecer un orden islámico (*al-niẓām al-islāmī*)³³. al-Sibā'ī fue también profesor de la Universidad Siria y llegó a ser decano de la Facultad de *Šarī'a*, una posición estratégica importante para reclutar discípulos³⁴.

El fracaso sirio en la guerra de 1948 contra Israel trajo como consecuencia una mayor difusión de los Hermanos Musulmanes, lo que se tradujo en oposición al gobierno, violencia, manifestaciones y lucha contra las autoridades. El gobierno del coronel Adīb al-Šiškālī los reprimió violentamente en 1952, dado que al-Sibā'ī había denunciado la tregua siria con Israel, hacía un llamado a la lucha armada y a un embargo petrolero para liberar Palestina. Contra lo que se podría pensar, estas acciones represivas, antes que diezmar a la Hermandad, contribuyeron a su robustecimiento. Los Hermanos Musulmanes reaccionaron con eficiencia y encontraron mecanismos apropiados de oposición al gobierno y de resurgimiento del Islam, la fuerza ideológica que podía unir a los musulmanes contra los gobiernos seculares y contra las dictaduras militares.

En su rechazo a las potencias mundiales, Muṣṭafā al-Sibā'ī también se opuso a los soviéticos, a los que consideraba tan imperialistas como los poderes occidentales. En el contexto internacional de la Guerra Fría, este líder fundamentalista planteaba como alternativa el neutralismo³⁵. Frente al capitalismo y al marxismo, proponía una tercera posibilidad, la opción islámica que, en su opinión, descansaría en la justicia

Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 1984, en especial pp. 26-27; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 111-135.

32. 'Umar F. 'Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, p. 97; Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 43; la Tesis Doctoral de Muṣṭafā al-Sibā'ī en al-Azhar se tituló *al-Sunna wa-makanatu-hāfīl-tašrīf al-islāmī*.

33. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, pp. 106-107; 'Umar F. 'Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, p. 93; Muṣṭafā al-Sibā'ī. *Istirākīyyat al-Islām*. El Cairo: Dār al-Qawmiyya, 1958; Sa'īd Ḥawwā'. *Yāwālat fīfīqhayn al-kabīr wa-l-akbar*. Alejandría: Dār al-Qadīsiyya, 1980, en especial pp.19-21, 76-82 y 126-127; Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 43.

34. 'Umar F. 'Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, p. 99; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial, pp. 256-257.

35. Clovis Maqṣūd fue el creador del Neutralismo Positivo, como alternativa a los dos bloques, el capitalista y el marxista. Véanse. Clovis Maqṣūd. *Ma'na al-ḥiyād al-īyābī*. Beirut, 1960, en especial pp. 113-151; Albert Hourani. *Arabic thought*, p. 357; Anouar Abdel Malek. *La pensée politique arabe contemporaine*, pp. 106-110; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 208-211.

social y en la responsabilidad de la comunidad que surge de las creencias religiosas y del activismo moral³⁶.

El golpe de Estado que depuso a Šiřaklī en 1954 trajo mayores desafíos para los Hermanos Musulmanes. El nuevo gobierno reactivó la represión contra ellos, además debieron enfrentarse a la oposición de los naseríes y de los comunistas. Durante los años de la unión sirio-egipcia en la RAU los Hermanos Musulmanes no tuvieron muchas opciones de actuación pues, como en Egipto, Násér los controló. Por otra parte, un alto porcentaje de la clase media urbana siria apoyaba a Násér. Por este motivo y con el propósito de seguir las directrices de Násér y estar de acuerdo con sus políticas y quizá por otras razones no del todo claras, al-Sibā'ī disolvió su grupo fundamentalista en 1958³⁷. Esto no quiere decir que otras asociaciones de los Hermanos Musulmanes u otros grupos fundamentalistas no siguieran existiendo en este país. El nuevo líder del grupo, el profesor 'Iřām al-'Aṭṭār sustituyó a al-Sibā'ī. Sus actividades tuvieron menor impacto debido a la represión del gobierno, a la oposición del Ba'ṭ y también por la existencia de la República Árabe Unida. al-'Aṭṭār padeció fuerte represión e incluso la expulsión del país.

Para 1961, cuando Siria se retiró de la RAU, los Hermanos Musulmanes apoyaron esta decisión. En esto seguían las directrices de sus correligionarios egipcios que se oponían a la ideología y prácticas de Násér. Los Hermanos Musulmanes de Siria rechazaban los programas de Násér sobre todo del socialismo árabe, las prácticas de estatización, la existencia de un partido único, la secularización y la represión política contra los considerados enemigos del régimen, entre los que se pueden mencionar el propio grupo de los Hermanos Musulmanes³⁸. A partir de 1963 con el Ba'ṭ en el poder, los islamistas debieron enfrentar una mayor represión política³⁹. Por ello, desde ese año en lo sucesivo, los Hermanos Musulmanes consignaron claramente en sus planes la oposición al gobierno del Ba'ṭ y a sus programas seculares. Asimismo plan-

36. 'Umar F. 'Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, pp. 91-99; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 257-258. Con relación a la justicia social en el Islam el líder fundamentalista egipcio, Sayyid Quṭb, escribió una obra que tuvo una gran repercusión entre los Hermanos Musulmanes de los distintos países árabes. Quṭb tituló su obra *al-'Adāla al-i'řimā'iyya fīl-Islām*. El Cairo: Dār al-Ihyā', 1945.

37. Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), p. 122; Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 107; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial p. 258.

38. Ýamal 'Abd al-Nāřir. *Falsafat al-řawra*. El Cairo: s.e., s.d., en especial pp. 62 y 79 ss.; Albert Hourani. *Arabic thought*, pp. 358-360; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*; Roberto Marín Guzmán. "La alternativa religiosa frente al secularismo. Origen, desarrollo y aspiraciones del fundamentalismo islámico en Palestina". *Estudios de Asia y África*, XXXIV, 2, 109 (1999), pp. 295-323.

39. Itamar Rabinovich. *Syria under the Ba'ṭh*, pp. 29 ss. y p. 239; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial p. 259.

tearon un resurgir del Islam como la única alternativa frente al secularismo y la *Ŷihād* como la praxis político-religiosa para lograr los fines propuestos. Esto último significaba el uso de medios violentos para obtener los objetivos y, como en otras experiencias fundamentalistas, se declaraba a los gobernantes ser líderes de la *Ŷāhiliyya*, el período de oscurantismo anterior a la revelación del Islam⁴⁰. De esta forma los fundamentalistas lograban dar una muy simple justificación religiosa a sus planteamientos de violencia, que traducían en la práctica de la *Ŷihād*⁴¹.

Al-‘Aṭṭār, a pesar de estar en el exilio, no compartió estas ideas y las prácticas violentas. Por ello rompió con varios de los líderes de la Hermandad en Siria que eran partidarios de la *Ŷihād*⁴². al-‘Aṭṭār dirigía a los Hermanos Musulmanes por medio de sus representantes Muwaffaq Dabul, profesor en la Universidad de Damasco, ‘Adnān Sa‘īd en Latakia (al-Ladaqiyya) y Amīn Yakan en Alepo.

En 1964 y 1965 la oposición de los Hermanos Musulmanes al gobierno ba‘ṭi se intensificó, la violencia se hizo presente y la represión militar del gobierno fue instantánea. La desobediencia civil la dirigió el *šayḥ* Ḥasan Habannaka, líder de los Hermanos Musulmanes de Ḥama. A mayor violencia de los Hermanos Musulmanes, mayor la represión gubernamental, pero ésta no puso fin a la existencia de la Hermandad que hacia mediados de la década de 1960 era cada vez más activa en su lucha contra el régimen. A pesar de la radicalización de algunos, al-‘Aṭṭār, desde el exilio, dirigía a sus seguidores de los Hermanos Musulmanes y pedía moderación.

La participación y fracaso de Siria en la Guerra de los Seis Días de 1967 contra Israel, tuvo enormes consecuencias políticas, sociales y religiosas para Siria. Desde el punto de vista religioso y para los Hermanos Musulmanes, esta derrota militar provocó la división de la Hermandad en dos importantes grupos con distintas praxis políticas y con diferentes medios para lograr los fines: los moderados de Damasco, seguidores de ‘Iṣām al-‘Aṭṭār, que los dirigía desde Alemania Occidental, y los más

40. Sa‘īd Ḥawwā’. *al-Madjal ilā da‘wat al-Ijwān al-Muslimīn*. ‘Amman, 1979, en especial p. 22. También “Interview with Sa‘īd Hawwa”. *Die Welt*, 23 de diciembre de 1980, p. 5, citado por Raymond Hinnebusch. “Syria”, p. 46.

41. John Esposito. *Voices of resurgent Islam*. Oxford-Londres: Oxford University Press, 1983, en especial pp. 99-133 y 150-174. Recuérdese que el concepto de *Ŷāhiliyya* en los Estados modernos lo desarrollaron primero Mawdūdī, Šari‘atī, Quṭb y finalmente Jomeyni. Para el caso de Siria véase Sa‘īd Ḥawwā’. *al-Madjal ilā da‘wat al-Ijwān al-Muslimīn*, en especial pp. 22 ss.

42. ‘Umar F. ‘Abd Allah. *Islamic struggle in Syria*, pp. 89-90. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 107, escribió: “As one deeply committed to reform ‘Aṭṭār could not condone revolutionary violence”. Para más detalles véase también Roberto Marín Guzmán, *El fundamentalismo islámico*, pp. 259-260.

radicales partidarios de la *Ŷihād* y la violencia ubicados en el norte de Siria, en especial en las ciudades de Hama y Alepo⁴³.

Posteriormente las reformas del Ba'ṭ tuvieron un impacto negativo en ciertos sectores de la población, pues aunque estas medidas intentaban mejorar la situación de algunos, también perjudicaban a muchos otros. La reforma agraria, la sustitución de la vieja relación terrateniente-mercader, los nuevos planes de crédito agrario estatal y las redes de mercado y distribución dominadas desde entonces por el Estado, recibieron el rechazo de amplios sectores de la población además de los islamistas⁴⁴. La nacionalización de muchas industrias algunos la consideraron un ataque a los negocios y a la propiedad, lo que amplió aún más el descontento de los sectores urbanos contra el Ba'ṭ y el rechazo a sus reformas. A raíz de ello, muchos opositores consideraron los programas anti-gubernamentales y anti-Ba'ṭ de los fundamentalistas como la alternativa a seguir. A todo lo anterior debe añadirse que el control que el Estado ba'ṭí ejercía del comercio, así como las restricciones que imponía a las importaciones y su más activo papel en las redes mercantiles, impidió que los grandes comerciantes tradicionales pudieran seguir disfrutando de sus lucrativas fuentes de riqueza, lo que contribuyó a ampliar la oposición al Ba'ṭ.

En Hama, por ejemplo, los sectores tradicionales de la ciudad sufrieron grandes pérdidas económicas y de influencia a raíz de los privilegios que otorgaba el partido Ba'ṭ a las zonas rurales⁴⁵. El gobierno dio mayor poder e influencia a las villas que tan sólo unos pocos años antes habían estado subordinadas a la ciudad de Hama. Las fábricas estatales que se fundaron en los alrededores de Hama contrataban mano de obra principalmente de las zonas rurales en detrimento de la mano de obra urbana. La intervención del Estado en la reforma agraria y la disponibilidad de crédito también venían a cambiar la estructura tradicional que se tenía y la relación ciudad-campo, dando prioridad a las zonas rurales sobre las urbanas. De esta manera se transformaba lo que hasta entonces había imperado⁴⁶.

43. Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), pp. 125-127; Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 44.

44. Para más información sobre el Ba'ṭ y sus reformas en Siria, véanse James Bill y Carl Leiden. *Politics in the Middle East*. Boston-Toronto: Little, Brown and Company, 1979, pp. 309-311; Kamel S. Abu Jaber. *The Arab Ba'ṭh Socialist Party: history, ideology and organization*. Syracuse: Syracuse University Press, 1966, en especial pp. 99-101, 167-174; Sami Hanna y George Gardner. *Arab socialism. A documentary survey*. Leiden: E. J. Brill, 1969, en especial pp. 305-312; John Galvani. *Iraq y Siria*, pp. 99-103; Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), pp. 125-127; Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 44.

45. Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), pp. 125-127.

46. Para un estudio detallado de esta relación ciudad-campo en el norte de Siria, en concreto para la ciudad de Alepo en el siglo XVIII, en la época anterior a la modernización, que bien puede entenderse como el patrón general para otras urbes sirias, véase Abraham Marcus. *The Middle East on the eve of modernity. Aleppo in the Eighteenth Century*, New York: Columbia University Press, 1989, en especial

Las pequeñas industrias textiles dentro de la ciudad también sufrieron la competencia de las grandes fábricas estatales ubicadas en las zonas rurales, a lo que se debe agregar el control estatal de los salarios mínimos y el aumento tanto de los costos de vida como de los precios de las materias primas, en especial el algodón para la industria textil. Todo lo anterior incrementó ese resentimiento de los sectores urbanos contra el gobierno ba'ṭí y sus reformas⁴⁷. Los ulemas se unieron a ese descontento general, pues como grupo principalmente urbano, rechazaban los privilegios que se daban a las zonas rurales en detrimento de las ciudades. La lucha se tornó entonces en un enfrentamiento de clases, en una pugna entre ciudad y campo.

Los ulemas de Ḥama y los notables tradicionales, los comerciantes, los artesanos y los terratenientes se rebelaron contra el Ba'ṭ siguiendo los llamados del fundamentalismo. La mayoría de los que aceptaban seguir la lucha fundamentalista pertenecía a los sectores urbanos menos favorecidos y no tanto a los campesinos ni a otros habitantes de las zonas rurales. De esta manera es factible observar que la mayoría de las personas receptivas a los mensajes fundamentalistas eran maestros y algunos burócratas. Sin embargo, para estos últimos, debido a que su trabajo dependía del gobierno, el apoyo a los fundamentalistas fue en alguna medida discreto y limitado, ya que la ideología de los Hermanos Musulmanes se caracterizaba por su campaña radical anti-estatal y anti-Ba'ṭ. También entre la clase obrera en las fábricas y entre algunos pocos campesinos que simpatizaban con la *da'wa* islamista, el apoyo a los fundamentalistas tuvo la misma tendencia.

La violencia que desataron los Hermanos Musulmanes en Ḥama formaba parte de sus programas de la *Yihād* y tenía como propósito acabar con todas las reformas del Ba'ṭ que les afectaban directamente. El dirigente de esta agrupación en Ḥama, Marwān Ḥadīd, se convirtió en el más importante líder fundamentalista del norte de Siria. Ḥadīd tenía una amplia experiencia, pues había participado en Egipto, junto a Sayyid Quṭb, en los programas violentos de oposición a Násir, e inclusive estuvo encarcelado. Después de su entrenamiento guerrillero con el grupo palestino *al-Fataḥ* en 1968, se convirtió en el más prominente líder fundamentalista sirio partidario de la lucha armada contra el Ba'ṭ, en la década de 1970. Ya desde 1969 se había dado en Siria una división entre los dirigentes fundamentalistas cuando los Hermanos Musulmanes, dirigidos entonces por Amīn Yakan y el *šayj* 'Abd al-Fattāḥ Abū Gud-

pp. 121-218; John Galvani. *Iraq y Siria*, en especial pp. 81-98; Santiago Quintana Pali "Etnicidad y clase", pp. 610-611.

47. Fred H. Lawson. "Social basis of the Hama revolt". *MERIP Reports*, XII, 9 (1982), pp. 24-27; Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II); Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 50; 'Umar F. 'Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, en especial pp. 191-192; John Galvani. *Iraq y Siria*, pp. 99-103; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, pp. 263-264.

da en Alepo, desafiaron a al-‘Aṭṭār por sus planteamientos moderados. En Ḥama los Hermanos Musulmanes estuvieron bajo la dirección de Sa‘īd Ḥawwā’ y ‘Adnān Sa‘ad al-Dīn. En al-Laḍaḡiyya los dirigió otro importante líder, ‘Adnān Sa‘īd. De esta manera los Hermanos Musulmanes de Ḥama y Alepo, influidos por Ḥadīd, se prepararon para la *Yihād* contra el régimen. Marwān Ḥadīd se radicó en Damasco y tuvo como aspiración asesinar a las más influyentes personalidades gubernamentales. Sin embargo, las autoridades lo apresaron en 1976 y murió en la cárcel⁴⁸.

Cuando en 1973 el presidente Ḥāfiẓ al-Asad promulgó una Constitución secular, el país vivió intensas manifestaciones político-religiosas dirigidas por los Hermanos Musulmanes. Otra vez la violencia volvió a las calles. Para ello la Hermandad contó también con el apoyo de los ulemas de toda Siria. El impacto político de estos movimientos fue tan sonado que el presidente se vio en la imperiosa necesidad de adoptar algunas medidas conciliadoras, como por ejemplo una enmienda a la Constitución que afirmaba que el presidente de la República tenía que ser musulmán⁴⁹.

En 1973 la guerra árabe-israelí tuvo también un gran impacto sobre Siria y sobre los Hermanos Musulmanes de este país. Durante la guerra fueron pocos los que se acercaron a los Hermanos Musulmanes pues, como era de esperar, se aliaron y apoyaron al presidente en esa difícil confrontación militar contra Israel. Los Hermanos Musulmanes criticaron al gobierno por la pérdida de los Altos del Golán en 1967 y por aceptar después de la guerra de 1973 las políticas del proceso de paz de Kissinger, lo cual para ellos significaba seguir las órdenes impuestas por Estados Unidos. Asimismo acusaron a Ḥāfiẓ al-Asad de tener estrechas relaciones con el Šāh de Irán, a quien también se consideraba enemigo del Islam y de su propio pueblo iraní⁵⁰. Con el propósito de calmar los ánimos de sus enemigos político-religiosos, en especial los Hermanos Musulmanes, Ḥāfiẓ al-Asad llevó a cabo la peregrinación (*ḥaǧǧ*) menor

48. *al-Nadīr*, 8 de febrero de 1976 y 7 de abril de 1980. Véase también ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, en especial pp. 106-109; Raymond Hinnebusch. “Syria”, pp. 44-45; Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 107.

49. John J. Donohue. “La nouvelle Constitution syrienne et ses détracteurs”. *Travaux et Jours*, 47 (abril-junio-1973), pp. 93-111; Santiago Quintana Palí “Etnicidad y clase”, p. 616; Martin Kramer. “Syria’s ‘alawis and shi‘ism”, p. 246.

50. Roberto Marín Guzmán. *El Derrumbe del viejo orden en Irán. Ensayo histórico sobre la caída de la dinastía Pahlavi (1925-1979)*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1989; ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, pp. 66-67.

en 1974⁵¹. También empezó a asistir sistemáticamente a las oraciones del viernes en una mezquita de Damasco⁵².

De 1975 a 1983 los Hermanos Musulmanes se tornaron más activos en los planes de violencia y predominaron los programas de los más radicales, principalmente los de las ciudades del norte. En 1975-1976 el papel que Siria jugó en la guerra civil en el Líbano provocó una mayor actividad de *Yihād* de los Hermanos Musulmanes, ya que a Ḥāfīz al-Asad se le acusaba de intervenir en favor del gobierno maronita del Líbano⁵³. Esto significaba que Siria apoyaba en el Líbano a un sistema sectario de derecha, frente a la alianza palestina-izquierdista-musulmana. Los fracasos de Ḥāfīz al-Asad de lograr imponer su voluntad a los maronitas en el Líbano, lo mismo que su negativa de que las fuerzas palestinas ayudaran a sus compatriotas en Tel al-Za‘tar contra los maronitas que los tenían sitiados, lo que finalmente resultó en una masacre de palestinos en este lugar, trajeron como consecuencia que los Hermanos Musulmanes de Siria reactivaran su lucha contra Ḥāfīz al-Asad. Los mismos palestinos en sus informativos, como *Wafa*, señalaron estos asuntos e insistieron en el hecho de que Ḥāfīz al-Asad intervenía en el Líbano apoyando a la parte equivocada⁵⁴. De esta forma el secretario general de Frente Árabe de Apoyo a la Revolución Palestina, en Beirut, emitió una declaración los días 22 y 23 de mayo de 1976, en la que afirmaba esos asuntos de la intervención siria⁵⁵ y hacía entonces un llamado al nacionalismo árabe para hacer frente a la persistente conspiración aislacionista⁵⁶.

Los Hermanos Musulmanes luchaban también contra la corrupción del gobierno y demostraban su descontento por los problemas económicos que se manifestaban en la debilidad del sector empresarial y en la alta tasa de inflación. Además de lo anterior, los Hermanos Musulmanes volvieron a acusar con fuerza al presidente de Siria de participar en el Líbano al servicio de los intereses israelíes, maronitas, saudíes y americanos⁵⁷. Finalmente se puede inferir que los islamistas aprovecharon la

51. Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial p. 265. Para más detalles sobre las prácticas religiosas de la peregrinación, véase Gustav von Grunebaum. *Muhammadan Festivals*. Londres: Curzon Press, 1981, pp. 15-49.

52. ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, p. 111; Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 109.

53. Santiago Quintana Pali. “Etnicidad y clase”, pp. 620-621; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, p. 278.

54. *Wafa*, 23 de mayo de 1976; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 278-279.

55. *Wafa*, 23 de mayo de 1976; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 278-279.

56. *Wafa*, 23 de mayo de 1976, 29 de mayo de 1976 y 2 de junio de 1976; *al-Nahār*, 24 de mayo de 1976 y 26 de mayo de 1976; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 278-282.

57. ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, pp. 70-73; Raymond Hinnebusch. “Syria”, p. 52-54; Hanna Batatu. “Syria’s Muslim Brethren”, (II), p. 128; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, p. 267.

coyuntura que consideraban favorable para reactivar sus luchas, al notar que parte del ejército sirio se encontraba en el Líbano. Entonces pensaban que tendrían mayores opciones de éxito frente a un aparentemente diezmado ejército sirio.

En 1976 culminó toda esta militancia de los grupos fundamentalistas en una violenta revuelta armada de la *Yihād*. Esta gran protesta la dirigió ‘Adnān Sa‘ad al-Dīn, que entonces ocupaba la posición de Supervisor General de los Hermanos Musulmanes y era por tanto el líder principal en la lucha contra el partido Ba‘t. La respuesta del gobierno resultó en una mayor represión contra los Hermanos Musulmanes, sobre todo debido a que éstos practicaban acciones guerrilleras y terroristas contra líderes ‘alawíes, agentes de seguridad y miembros del Ba‘t. Con estas acciones los islamistas pretendían hacer evidente la situación minoritaria del régimen de Ḥāfiẓ al-Asad.

En junio de 1979 las actividades de la *Yihād* se intensificaron y como resultado mataron en Aleppo a ochenta y tres cadetes de artillería que pertenecían al grupo de los ‘alawíes. Hirieron a muchos más. También atacaron edificios gubernamentales, estaciones de policía y centros del partido Ba‘t⁵⁸. Todas estas acciones siguieron marcando las separaciones entre los Hermanos Musulmanes más moderados de Damasco y los más radicales del norte de Siria. Las distintas tácticas no llegaron a resolverse sino hasta octubre de 1980 con la creación del Frente Islámico de Siria que quedó bajo la dirección del Secretario General, el *šayj* Muḥammad Abū Naṣr al-Bayānūnī, de Aleppo. Este Frente incluyó a los Hermanos Musulmanes, el grupo que se había separado de al-‘Atṭār, algunos ulemas y otros grupos pequeños. La fuerza más poderosa del Frente era el grupo de Ḥama dirigido por ‘Adnān Sa‘ad al-Dīn. Otro importante miembro de este grupo era Sa‘īd Ḥawwā’⁵⁹. Otras agrupaciones también se unieron en este Frente como *Yamā‘at Abū Darr*, el Partido de la Liberación Islámica (*Ḥizb al-Taḥrīr al-Islāmī*), algunas partes de la Liga de los Ulemas (*Yamā‘at al-‘Ulamā*) y otros grupos menos politizados que se unieron a los Hermanos Musulmanes⁶⁰. No obstante esto, los Hermanos Musulmanes del norte de Siria con líderes como Amīn Yakan, ‘Adnān Sa‘īd, el *šayj* ‘Abd al-Fattāḥ Abū Gudda, Sa‘īd Ḥawwā’

58. *al-Nadīr*, 16 (29 de abril de 1980), pp.7-10; Hanna Batatu. “Syria’s Muslim Brethren”, (II), en especial p. 129; Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 109; Roberto Marín Guzmán. *El Islam: ideología e historia*, p. 89. Para más información véase la versión de los Hermanos Musulmanes de estos acontecimientos en *al-Nadīr*, 16 (29 de abril de 1980), pp. 7-10, y 17 (25 de mayo de 1980), pp. 26-27.

59. Sa‘īd Ḥawwā’. *al-Madjal ilā da‘wat al-Ijwān al-Muslimīn*. Véanse también *Bayān al-ṭawra al-islāmīyya fī Sūriyya wa-min ḥayū-hā*, 9 de noviembre de 1980, en especial pp. 10-12; *al-Nadīr*, 21 de marzo de 1981. Para más información véase también Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 229-232.

60. ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, pp. 107-128; Raymond Hinnebusch. “Syria”, p. 45; *al-Ijwān al-Muslimīn* III, (1985), pp. 37-48, citado por Raymond Hinnebusch. “Syria”, p. 45; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 269-270.

y ‘Adnān Sa‘ad al-Dīn, eran partidarios de la idea y praxis de que sólo una bien organizada lucha armada podía derrotar al gobierno de Ḥāfiẓ al-Asad.

En marzo de 1980 se dieron grandes manifestaciones y boicots contra el gobierno de Ḥāfiẓ al-Asad en las ciudades de Ḥama, Ḥomṣ y Alepo y se llevaron a cabo ataques contra los comunistas sirios y contra los asesores militares soviéticos. Debido a estos ataques, semejantes a los que se habían vivido el año anterior, el gobierno lanzó una mayor y más sistemática lucha contra los Hermanos Musulmanes, en especial en Alepo. Los Hermanos Musulmanes respondieron con mayor violencia e inclusive intentaron asesinar al presidente, lo que a su vez intensificó la represión gubernamental y los abusos del régimen que dio muerte a varios líderes de los Hermanos Musulmanes encarcelados en la prisión Tadmur⁶¹. Otra medida represiva del gobierno se puede notar en la ley número 49 del 8 de julio de 1980 que establecía la pena de muerte a los que se asociaran a los Hermanos Musulmanes. El gobierno durante todo el año de 1980 dio duros golpes a los Hermanos Musulmanes, que a su vez declararon la *Yihād*, sobre todo por la muerte de Marwān Ḥadīd y de muchos otros miembros de la Hermandad⁶².

Los primeros años de la década de 1980 resultaron complejos para los Hermanos Musulmanes y en general para el Frente Islámico de Siria.⁶³ Durante esos años fue difícil atraer nuevos seguidores por la represión militar y también debido a los problemas económicos y las reformas del gobierno que tendían a la liberalización de la economía. A todo ello debe agregarse el mejoramiento de las relaciones internacionales de Siria con Jordania, Egipto y Arabia Saudí, que también trajo como consecuencia una mayor limitación en el reclutamiento de nuevos miembros para los movimientos islamistas. Estas buenas relaciones de Siria con sus vecinos, los programas de liberalización de la economía y el impacto de la riqueza del petróleo árabe, contribuyeron a mejorar la situación de los sectores urbanos que hasta entonces eran los que se acercaban a los Hermanos Musulmanes como la única alternativa, debido a que el gobierno no había resuelto sus problemas económicos.

En medio de todas estas crisis, tanto económicas como políticas y militares, los Hermanos Musulmanes buscaban un mayor apoyo popular. Los Hermanos Musulmanes, que padecían todas estas dificultades, también notaban que su mayor problema era el constante aumento de la minoría ‘alawí en el gobierno, donde este grupo jugaba un papel cada vez más preponderante, que iba en detrimento de la mayoría sunní

61. ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, pp. 84-86 y 119; Alasdair Drysdale. “The Asad regime and its troubles”. *MERIP Reports*, 12, 9 (1982); Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 109.

62. *al-Nadīr*, 7 de abril de 1980, citado por ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, p. 109.

63. *al-Nadīr*, 21 de marzo de 1981; ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, pp. 118. ss.

del país. Algunos sunnís, no obstante, ocupaban posiciones importantes como ministros, legisladores, así como algunos puestos de influencia dentro del partido Ba‘t. Sin embargo, el poder militar y las decisiones finales estaban en manos del presidente Hāfīz al-Asad y de sus correligionarios ‘alawíes. Por ello los islamistas acusaron al presidente de ser sectario y al régimen de tener “falsos musulmanes”, debido a los líderes seculares del partido Ba‘t y sobre todo por la presencia de los ‘alawíes, a quienes muchos consideran herejes. Los ‘alawíes tienen en general en el Islam una situación cuestionada⁶⁴.

Simultáneamente, los ‘alawíes se aliaron al presidente y buscaron la protección del gobierno, pues temían por su seguridad. El objetivo de los Hermanos Musulmanes de sacar a los sunnís del gobierno y que les apoyaran en su causa contra los ‘alawíes, sólo tuvo éxitos parciales. En general los sunnís se oponen drásticamente al papel desproporcionado que juegan las minorías en un país que tradicionalmente es sunní (75%), que gobernó en el pasado sobre los demás en una sociedad que tiene diversas minorías étnicas y religiosas: cristianos 9%, ‘alawíes 11.5%, drusos 3% y los ismaelíes 1.5%. Los Hermanos Musulmanes también se opusieron al hermano del presidente, Rif‘at al-Asad, por sus métodos represivos en defensa del régimen, en especial por el uso de los Escuadrones de Defensa (*Sarāyā al-Difā‘*) y las Unidades Especiales (*al-Wahdāt al-Jāssa*) para perseguir a los opositores al régimen.

Es oportuno indicar que los Hermanos Musulmanes han recibido también ayuda internacional en distintas épocas y bajo diversas circunstancias. Por ejemplo el gobierno saudí en los sesenta y setenta apoyó económicamente a los Hermanos Musulmanes de Siria. Lo mismo han hecho otros grupos privados saudíes, aún en tiempos más recientes. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) asimismo ha dado armas y entrenamiento militar a algunos fundamentalistas sirios en distintas épocas. También pueden mencionarse los grupos de la Falange (*Katā’ib*) libanesa y del Partido Turco de Liberación Nacional⁶⁵.

Los Hermanos Musulmanes de Siria tienen estrecha relación con los de Jordania y han recibido de éstos gran apoyo. Algunos líderes fundamentalistas sirios han logrado, asimismo, establecer centros de entrenamiento en Jordania y muchos de ellos han encontrado en el Reino Hāšimí un verdadero santuario. El gobierno sirio del Ba‘t ha intentado acabar con este santuario en Jordania, para lo cual ha movilizado su ejército hacia la frontera de este país vecino y ha enviado a agentes secretos para

64. Martin Kramer. “Syria’s ‘alawis and shi’ism”, en especial p. 247.

65. Raymond Hinnebusch. “Syria”, p. 51; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, pp. 272-273.

capturar líderes fundamentalistas sirios, enemigos de Ḥāfīz al-Asad, radicados en el Reino Ḥāšimí.

Iraq, en su oposición y enemistad con Siria, también ha proveído armas, entrenamiento y protección a los fundamentalistas y ha sido asimismo un santuario para muchos de ellos perseguidos en Siria. Egipto, por otra parte, también ha apoyado a los fundamentalistas, sobre todo en la lucha de los sunnīs contra los que llaman “las pandillas” ‘alawīs que actúan dentro del régimen. En resumidas cuentas, todo este apoyo internacional durante tantos años ha sido básico para los fundamentalistas sirios que lograron entonces ayuda económica, solidaridad para sus planes y asistencia técnica y militar de algunos grupos y de naciones vecinas.

A pesar de la persistente oposición de los Hermanos Musulmanes y de muchos otros grupos, Ḥāfīz al-Asad logró mantenerse en el poder por medio de estrictas y eficientes medidas represivas. También adoptó programas específicos para moderar o rectificar algunos de sus planteamientos anteriores, con el afán de evitar la oposición de los fundamentalistas. De entre esos programas del gobierno se pueden mencionar la política de rectificación (*tashīh*) de 1971 y los cambios progresivos que se fueron implementando respecto de las medidas de estatización. También con el propósito de evitar las acusaciones de tener un gobierno sectario y que favorecía a los ‘alawīs, colocó a algunos sunnīs en posiciones prominentes, incluyendo el cargo de primer ministro, el ministro de defensa y el jefe del gabinete. Ante la acusación de que los ‘alawīs no son musulmanes ni *ḍimmīs*, sino que son infieles e idólatras, las autoridades sirias han insistido en que los ‘alawīs son una sub-secta del Islam šī‘ī, para lo que buscaron la legitimación de esta opinión en las autoridades religiosas del Islam šī‘ī duodecimano de Irán⁶⁶. Por este motivo hubo un acercamiento económico, político y estratégico entre Siria e Irán desde principios de la década de 1980. No obstante estos asuntos, el presidente Ḥāfīz al-Asad siguió con sus programas seculares y la ideología ba‘thī, lo que no ha impedido que los movimientos de renovación islámica sigan latentes en el país.

Para continuar en el poder y limitar la actuación de sus principales enemigos, los fundamentalistas y sus aliados, Ḥāfīz al-Asad contó con el apoyo del ejército, de la izquierda siria, de los campesinos y de los obreros. La mayor expansión del ejército y el control que ejercía el presidente sobre esta institución, hizo ver a los islamistas que la oposición violenta al régimen era costosa y difícil si las fuerzas armadas seguían leales al presidente.

66. ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, pp. 42-48; Martin Kramer. “Syria's ‘alawis and shiism”, pp. 237-254; Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 117; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, p. 274.

El partido Ba'ṭ ha comprendido que la modernización y expansión de la burocracia ha sido otro mecanismo de control y una forma eficiente de mantener grandes segmentos de la población leales al régimen, pues ven en éste la principal fuente de trabajo y el proveedor de los servicios básicos. Los campesinos y los habitantes rurales, para quienes el Ba'ṭ abrió nuevas oportunidades en el Estado y en el sector público, han logrado ocupar una destacada posición dentro del régimen. El partido Ba'ṭ y sus "organizaciones masivas" constituyen una máquina política capaz de penetrar en el campo y crear los mecanismos de poder e influencia⁶⁷. Se calcula que hay en Siria 150.000 miembros del partido Ba'ṭ y sus organizaciones masivas involucran asimismo a miles de estudiantes, profesores, campesinos y obreros que abarcan la tercera parte de la población del país⁶⁸. Por la enorme difusión que ha tenido este partido, las instituciones gubernamentales han logrado también penetrar en las comunidades minoritarias y en los sectores sunníes.

El gobierno hábilmente logró apoyo popular y legitimidad entre ciertos sectores por implementar las reformas, por estimular la expansión de la economía, por los planes de modernización y también por proveer empleos, bienes y servicios básicos. El impacto del ejército, capaz de enfrentar a Israel en defensa de los árabes le dio también legitimidad al gobierno ba'ṭí de Ḥāfīz al-Asad. Sin embargo, la corrupción, la inflación y el sectarismo han movido a muchos otros, en especial a los islamistas y a aquellos sectores no favorecidos por el régimen, a la oposición al gobierno.

En 1982 la invasión israelí al Líbano mostró una vez más la superioridad militar israelí frente a los palestinos y los sirios⁶⁹. Aunque las tropas sirias continuaron en el Líbano, su aviación sufrió enormes pérdidas ante los ataques aéreos israelíes. Debido a que logró mantener su posición en el Valle de la Biqa'a, el presidente al-Asad obtuvo algún prestigio en la lucha nacionalista árabe. Siria también rehusó retirarse del Líbano, no obstante las presiones internacionales. En el contexto de la Guerra

67. El gobierno del Ba'ṭ también ha intentado lograr puntos fuertes en las ciudades, que vengan a complementar la labor adquirida en el campo. Sin embargo, estas actividades han sido menores.

68. Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 53; Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), pp. 115-120; 'Umar F. 'Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, en especial pp.109 ss.; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, pp. 275-276.

69. Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, pp. 315-350; Sheila Ryan. "La invasión israelí al Líbano". *Estudios Árabes*, II, 5-6, (1984), pp. 52-67; Clifford Wright. "La máquina de guerra israelí en el Líbano". *Estudios Árabes*, II, 5-6, (1984), pp. 68-95. De la prensa internacional véanse *The Washington Post*, 14 de junio de 1982 y 22 de junio de 1982; *The Philadelphia Inquirer*, 30 de junio de 1982; *The Economist*, 19 de junio de 1982, p.22; *The New York Times*, 22 de junio de 1982, 1 de julio de 1982, 17 de julio de 1982, 28 de julio de 1982; *al-Nahār*, 27 de mayo de 1983; *The Jerusalem Post*, 7 de junio de 1982; *Le Monde Diplomatique*, 8 de junio de 1982, 10 de junio de 1982, 12 de junio de 1982 y 13-14 de febrero de 1983.

Fría, la Unión Soviética en la década de 1980 siguió apoyando a Siria y le proveyó de armas, incluidos los SAM-5, antiaéreos. Debido a la Guerra Fría el principal puerto de Siria, Latakia, se convirtió en la más importante base militar soviética en el Mediterráneo⁷⁰.

En 1982 los enfrentamientos entre los Hermanos Musulmanes y el gobierno sirio en la ciudad de Hama también fueron violentos⁷¹. Cuando el gobierno observó que los rebeldes fundamentalistas controlaban la ciudad, ordenó el ataque masivo de las fuerzas armadas y los bombardeos sobre la ciudad de Hama, que el presidente Hāfīz al-Asad logró recapturar a un alto precio en vidas y destrucción. También 1982 fue difícil para el Frente Islámico de Siria, por padecer su primera lucha interna, también originada por vinculaciones internacionales, fuera hacia el Irán de Jomeyni o hacia Iraq⁷². Los dos actores en esta pugna fueron Sa‘ad al-Dīn y ‘Adnān ‘Uqla. El enfrentamiento interno debilitó al Frente y trajo como resultado una primera escisión, cuando a ‘Uqla se le expulsó⁷³.

En noviembre de 1983 una enfermedad separó al presidente del ejercicio del poder y a pesar de las disputas internas, Hāfīz al-Asad logró mantenerse en la presidencia a su regreso a mediados de 1984. Entonces ordenó el exilio de sus opositores, incluido su hermano Rif‘at al-Asad, lo que prueba la fuerza y el apoyo de que gozaba el presidente Hāfīz al-Asad.

En los años siguientes continuó la oposición de los Hermanos Musulmanes y de los otros grupos fundamentalistas, no obstante la derrota en Hama y la represión política. Por ello el presidente Hāfīz al-Asad, con el propósito de calmar los ánimos de los fundamentalistas, en 1985 proclamó una amnistía general y liberó a cientos de

70. Peter Mansfield *The Middle East*, en especial pp. 474-478; Jacques Couland. *Israël et le Proche Orient arabe*, pp. 120-121; Itamar Rabinovich. *Syria under the Ba‘th*, pp. 89-90; Patrick Seale. *The struggle for Syria.*; Santiago Quintana Pali. *La resistencia palestina*. México: Era, 1980, p. 67; Roberto Marín Guzmán. *La guerra civil en el Líbano*, en especial pp. 68 ss.; Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, p. 276.

71. Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 45; Hanna Batatu. "Syria's Muslim Brethren", (II), p. 130.

72. *al-Nadīr*, el órgano informativo de los Hermanos Musulmanes en Siria en 1979 publicó muchos artículos en defensa de Jomeyni y de elogio por el triunfo de la Revolución Islámica en Irán. Véase por ejemplo *al-Nadīr*, 5 de noviembre de 1979 y 20 de noviembre de 1979. En algunos de esos artículos advertían a Hāfīz al-Asad que lo que había ocurrido al Šāh en Irán podía también acontecerle a él en Siria. Para más detalles véase también Roberto Marín Guzmán. *El fundamentalismo islámico*, en especial pp. 246-247.

73. Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 116. Para más información véase también *al-Nadīr*, junio de 1982, p. 32; Judith Perera. "The shifting fortunes of Syria's Muslim Brothers". *The Middle East*, Mayo de 1983, pp. 25-28; Raymond Hinnebusch. "Syria", p. 45; ‘Umar F. ‘Abd Allah. *The Islamic struggle in Syria*, en especial pp. 181-184.

prisioneros⁷⁴. Posteriormente, en 1988, se dio un enfrentamiento interno y una seria polémica entre los líderes fundamentalistas ‘Adnān Sa‘ad al-Dīn y el *šayj* ‘Abd al-Fattāḥ Abū Gudda⁷⁵. Estas controversias, como las pugnas anteriores, debilitaron al movimiento islamista en Siria, lo mismo que las muertes de dos de sus más influyentes líderes: Muḥammad Abū Naṣr al-Bayānūnī en 1988 y Sa‘īd Ḥawwā’ en 1989. Todos estos asuntos, además de las fuertes medidas represivas, permitieron al gobierno mantener las actividades de los Hermanos Musulmanes mucho más controladas durante la década de 1990 que en la década anterior, sin que ello signifique que los movimientos fundamentalistas desaparecieran o perdieran vigencia.

Por todo lo anterior es factible concluir que mientras continúen las injusticias sociales, y mientras los sunnīs como mayoría del país se sientan discriminados y dominados por la minoría ‘alawī, la respuesta islámica será una alternativa para solucionar los problemas. A ello deberá agregarse, como se explicó, la extraordinaria fuerza del resurgir de los movimientos fundamentalistas en Siria, sus dimensiones nacionales e internacionales y sus deseos por lograr un Estado islámico, la estricta aplicación de la *šarī‘a* y su total oposición al secularismo. Dado que en Siria los islamistas son un grupo principalmente urbano, y debido a que el Ba‘ṭ ha favorecido a los sectores rurales en detrimento de los urbanos, la lucha fundamentalista ha jugado en las ciudades un papel preponderante, como se analizó en este ensayo. Esa lucha se tornó también en un enfrentamiento de clases y en un marcado antagonismo ciudad-campo. Por último, es posible pensar que si los sunnīs lograran asumir el control de Siria, tendrían la gran tarea de convencer a las minorías de los drusos, ‘alawīs, ismaelīs, kurdos y cristianos, que sus proyectos son mejores y tienden a una mayor unificación nacional, que aquellos que plantearon los ba‘ṭīs y los ‘alawīs.

74. Nikola B. Schahgaldian. "Sectarian politics and the Islamic challenge in Syria". *Middle East Insight*, IV, 2 (Junio/Julio, 1985), p. 28; Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, p. 118.

75. *al-Waṭan al-‘Arabī*, 27 de mayo, 3 de junio y 10 de junio de 1988, citado por Hrair Dekmejian. *Islam in revolution*, pp. 118 y 258.